

ANDRÉS DE TAPIA Y LA COATLICUE

JORGE GURRÍA LACROIX

El conquistador Andrés de Tapia se cree nació en Tapia, a unas cuatro leguas de León, en España. A instancias del almirante Diego Colón, pasó a América en 1517, y participó en la conquista de las Antillas.

Hacia quince días que Hernán Cortés había partido de Santiago de Cuba, cuando, enterado de esto Tapia, fue en busca de él y se le unió, antes de que la armada zarpara hacia lo que sería la Nueva España.

Estando los navíos en Cozumel, fue Tapia quien presenció la llegada de Jerónimo de Aguilar, que sería el intérprete de Cortés por haber aprendido la lengua de los naturales. Fue él también quien apresó al cacique de Nauhla, Cuauhpopoca, por haber muerto a Juan de Escalante y a otros españoles que estaban de guarnición en Villa Rica. Estuvo a las órdenes de Cristóbal de Olid, en el sitio de México-Tenochtitlan.

Vencido el poderío mexica, fue con Gonzalo de Sandoval a Tehuantepec y Oaxaca, y con Olid a Michoacán.

Iniciada la colonia, ejerció el cargo de justicia mayor y contador de la Real Hacienda. Como leal servidor de Cortés, participó en forma por demás relevante en los alborotos provocados por los enemigos de su capitán, cuando éste realizaba el viaje a las Hibueras.

Se le acusó de haber dado muerte a Luis Ponce de León, juez de residencia de Hernán Cortés. Viajó con éste a España, en 1540, en cuya casa, en los aledaños de Sevilla, tuvo la oportunidad de conocer a Francisco López de Gómara, confesor del extremeño, a quien informó, verbalmente o por escrito, de sus impresiones acerca de la conquista.

El retrato que de Tapia hace Bernal Díaz es muy explícito:

Y vemos a otro buen capitán y esforzado soldado que se decía Andrés de Tapia; sería de obra de veinticuatro años cuando acá pasó; era de la color el rostro algo ceniciento y no muy alegre,

y de buen cuerpo, y de poca barba y rala, y fue buen capitán así a pie como a caballo; murió de su muerte.¹

Es uno de los soldados de Hernán Cortés que tuvo la muy buena ocurrencia de hacer una relación de lo por él visto y oído durante el proceso de la conquista. Pero si escribió, lo hizo por dar a conocer la actuación del marqués del Valle, por lo que inicia así su escrito: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés, marqués del Valle." Tapia no oculta su amor y admiración por el conquistador, a quien cita durante todo el desarrollo de su *Relación*, convirtiéndose en su panegirista.

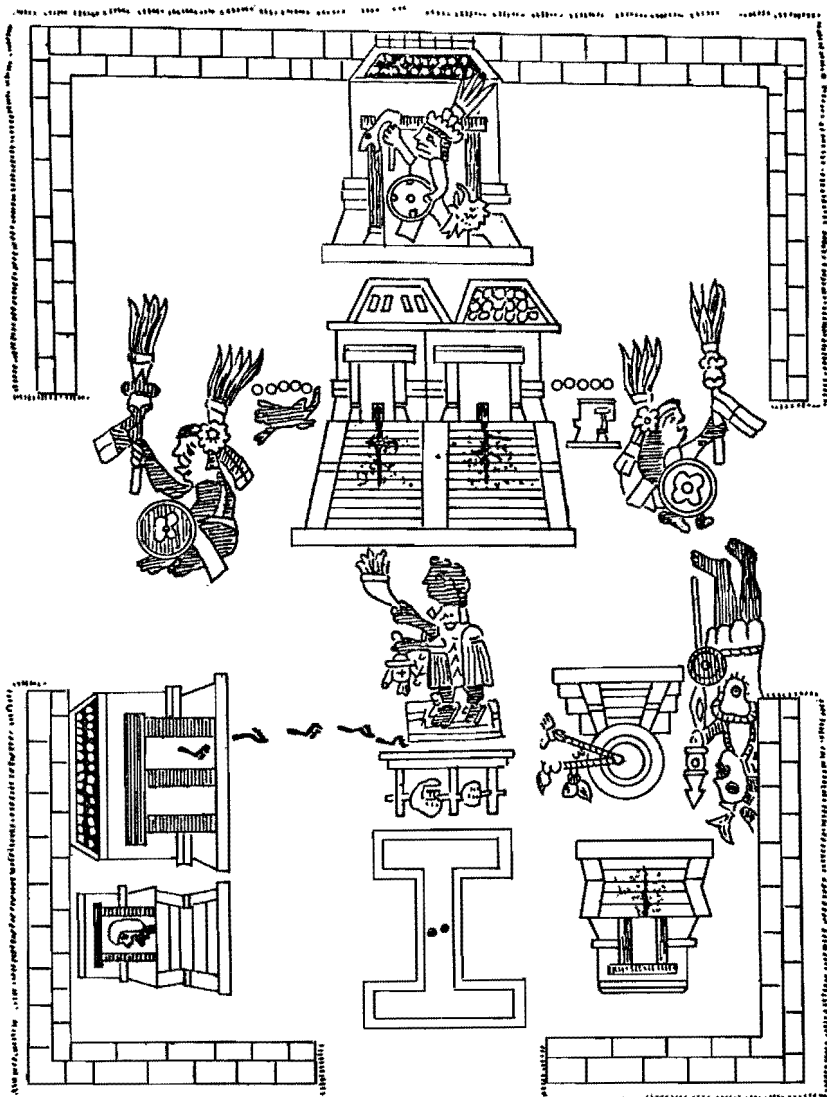
Desafortunadamente su escrito es muy breve, va de la partida de Cuba al apresamiento de Pánfilo de Narváez. El manuscrito original se encuentra en la Real Academia de la Historia de Madrid, de letra del siglo xvi, y forma parte de la colección de Juan Bautista Muñoz.

La primera noticia acerca de esta *Relación* apareció en el tomo xxii de la *Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra. Historiadores primitivos de Indias*, tomo i, página vii. Fue impresa, por vez primera, por Joaquín García Icazbalceta en su *Colección de documentos para la historia de México*, tomo ii, páginas 554 a 594.

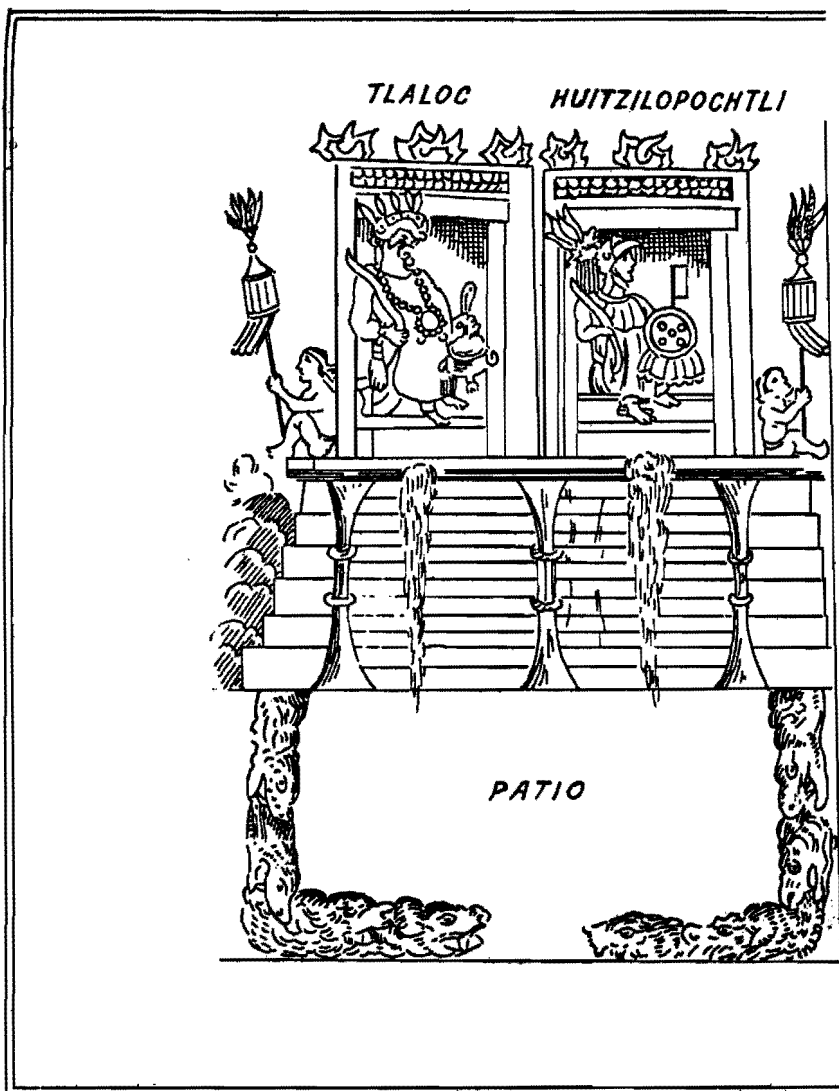
Antes de entrar en materia, hemos querido transmitir a nuestros lectores estas muy escuetas noticias sobre Andrés de Tapia y su escrito, para una mejor inteligencia de nuestro trabajo. Este cronista demuestra tener un profundo poder de observación, no sólo en lo relativo a los hechos militares y políticos de la conquista, sino también sobre el "mundo indígena".

Por ello es que Andrés de Tapia nos muestra en su *Relación* cómo hirió su sensibilidad de europeo todo lo que se presentaba a su vista de esta tierra nueva: la naturaleza prodigiosa, fauna y flora, tan original y nunca por él imaginada, pero sobre todo una cultura tan sorprendente, tan distinta, creada por unos hombres de piel cobriza, con escasa indumentaria, que practicaban una religión cruel y sangrienta, que intervenía en los aspectos más recónditos de su existencia, y costumbres que no tenían paralelo con las por los españoles conocidas. Hombres con grandes conocimientos de ingeniería, arquitectura, astronomía, matemáticas y que eran

¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Robredo, 1944, t. iii, cap. ccvi, p. 236.



1. Templo Mayor de México. Códice Matritense. Lám. 7, vol. VIII, cuaderno 2. Primeros Memoriales, p. 39.



2. Templo Mayor. *Códice Durán*. Aparecen las imágenes de Tláloc y Huitzilopochtli y dos abanderados o porta-estandarte.

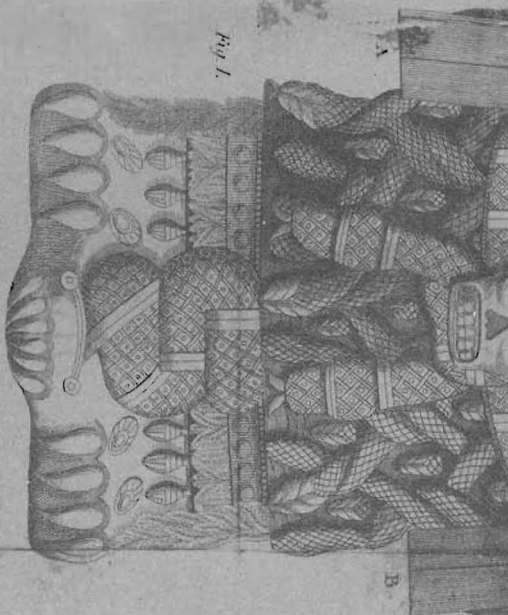


Fig. 1.



Fig. 2.

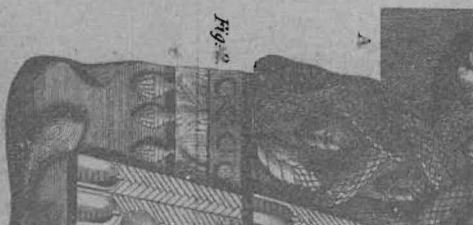


Fig. 3.

Mujer 3. varas de
 Su mujer ancho por la frente 2. varas.
 Su ancho por el costado 1. vara 8.

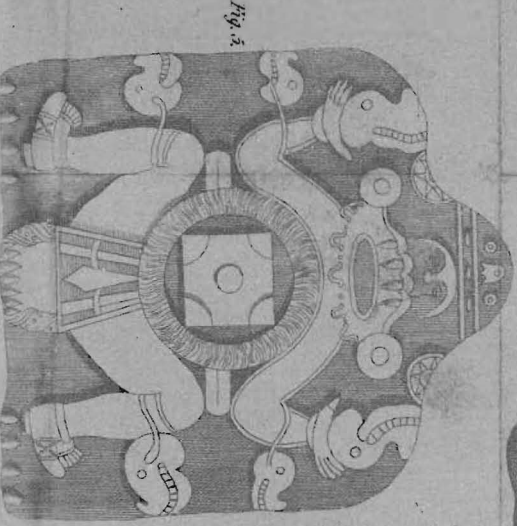


Fig. 3.

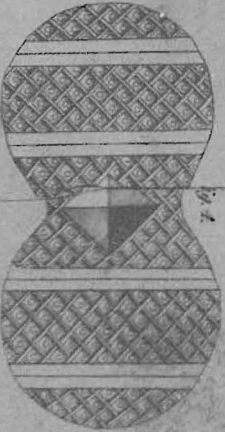


Fig. 4.



4. Coatlicue. Museo Nacional de Antropología. Sala Mexica. Vista de frente.



5. Yolotlicue. Museo Nacional de Antropología. Sala Mexica. Vista de frente.



6 Yolotlicue. Museo Nacional de Antropología. Sala Mexica. Vista de costado.

22.—*Coatlicue ynechichih:*
Coatlicue Iztacivatl:

Yxavatl tizatl,
quauhtzontli yn contlaliticac.
Yvipil yztac,
yn icue coatl.
Ytitzil, ycac yztac.
Yn ichimal quapachihqui,
ycoatopil.



además grandes artífices de la escultura, pintura y artes menores. Este mundo, así, a grandes rasgos descrito, fue con el que tuvieron oportunidad de tropezar estos conquistadores, las más de las veces casi ignaros, que procedían de centros urbanos muy rudimentarios, al igual que sus formas de vida.

Tal vez la ingenuidad de esta sencilla y poco cultivada gente, tan influida interior y exteriormente por la manera de ser imperante en la España medieval, principalmente en lo relativo a la Iglesia y su doctrina, fue responsable de la reacción que muchos de los cronistas adoptaron en cuanto al choque con las culturas prehispánicas, y, en especial, con respecto a su religión. Tapia no podía escapar de esta concepción, por lo que nos proporciona interesantes observaciones acerca de lo por él visto y conocido en el mundo nuevo que le tocó en suerte percibir.

Conozcamos ahora la forma de reaccionar de nuestro autor ante la presencia de las grandes construcciones religiosas de Tenochtitlan, y de los dioses que en ellas eran idolatrados, haciéndonos ver su grandiosidad.

Así, nos dice: "El patio de los ídolos era tan grande que bastaba para casas de cuatrocientos vecinos españoles." Consideramos prudente advertir que en ocasiones cuando se habla del Templo Mayor, esta designación abarca al recinto sagrado, o sea, a lo que llama Tapia "el patio de los ídolos"² que contenía, según Sahagún, setenta y ocho templos; o bien, en exclusiva al Templo de Huitzilopochtli.

A continuación nos informa: "En medio de él había una torre que tenía ciento trece gradas de a más de palmo cada una, y esto era macizo, y encima dos casas de más altor que pica y media, y aquí estaba el ídolo principal de toda la tierra."³

Veamos si el dicho de Tapia antes transcrito, contiene una buena y verídica información. El método empleado consistirá en el cotejo con otras crónicas, como medio para poder desentrañar la verdad. Respecto a la altura del Templo Mayor, Bernal Díaz expresa que tenía acceso por una escalinata de ciento catorce gradas, es decir, una más que lo aseverado por Tapia.⁴

² Andrés de Tapia, "Relación hecha por... sobre la conquista de México", en *Colección de documentos para la historia de México*, publicada por Joaquín García Icazbalceta. México, Portal de Agustinos, 1866, t. II, p. 582.

³ *Op. cit.*, t. II, p. 582.

⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. I, cap. XCII, p. 354.

Torquemada consigna ciento trece, y Gómara ciento trece o ciento catorce,⁵ mientras que Tovar dice ciento veinte.⁶

Una de las cosas que más hierde su sensibilidad de cristiano es la imagen del dios principal, o sea Huitzilopochtli, razón por la cual la describe en pormenor:

... y aquí estaba el ídolo principal de toda la tierra, que era hecho de todo género de semillas, cuantas se podían haber, y éstas, molidas y amasadas con sangre de niños y niñas vírgenes, a las cuales mataban abriéndoles por los pechos y sacándoles el corazón y por allí la sangre, y con ella y las semillas hacían cantidad de masa más gruesa que un hombre y tan alta, y con sus ceremonias metían por la masa muchas joyas de oro de las que ellos en sus fiestas acostumbraban traer cuando se ponían muy de fiesta; y ataban esta masa con mantas muy delgadas y hacían de esta manera un bulto; y luego hacían cierta agua con ceremonias, la cual, con esta masa, la metían dentro en esta casa que sobre esta torre estaba, y dicen que de esta agua daban a beber al que hacían capitán general cuando lo elegían para alguna guerra o cosa de mucha importancia. Esto metían entre la postrer pared de la torre y otra que estaba delante, y no dejaban entrada alguna, antes parecía no haber allí algo.⁷

Por lo que hace a cómo construían la imagen de Huitzilopochtli, Sahagún suministra datos que ratifican lo dicho por Tapia, en cuanto a que la formaban con una masa de semillas a la que llamaban *tzoalli*, masa que era hecha de semillas de bledos, lo que actualmente se vende como dulce con la denominación de *alegría*. La escultura que resultaba era del grosor y tamaño de una persona, en lo cual también está de acuerdo, e igual cosa sucede en tratándose de la manta delgada con la cual después la cubrían o fajaban.⁸ Difieren en cuanto a que Sahagún no expresa que la masa era mezclada con sangre proveniente del sacrificio de niñas vírgenes, aunque el franciscano hable del sacrificio de niños y niñas; pero

⁵ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*. México, Porrúa, 1969, lib. VIII, cap. XI, p. 145.

⁶ *Manuscript Tovar; Origines et croyances des indiens du Mexique*. Graz, Akademische Druck, 1972, p. 86.

⁷ Andrés de Tapia, *op. cit.*, t. II, p. 582.

⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*. México, Robredo, 1938, t. I, p. 137, 198, 215, 229, 262, 263, 264, t. IV, p. 63, 166, 167.

no dice que la sangre de ellos sirviera para hacer la masa que ya se ha dicho.⁹

Torquemada expresa que la estatua de Huitzilopochtli se hacía con semillas de bledo y otras legumbres, amasadas con sangre de niños que para este fin se sacrificaban.¹⁰

Hernán Cortés informa que el cuerpo de Huitzilopochtli se hacía con masa de "semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazones de cuerpos humanos", pero sin aclarar si esos humanos son adultos o niños.¹¹ López de Gómara, que como ya demostramos copia a Tapia, no hace sino transcribirlo.¹²

Por su parte, Durán y Tovar escriben que Huitzilopochtli era una estatua de palo o madera entallada, aunque también dicen que las mujeres que cuidaban el templo, dos días antes de la fiesta de ese dios, molían mucha cantidad de semillas de bledo con maíz tostado, lo que amasaban con miel y de esta masa hacían un ídolo tan grande como el de madera.¹³

Consideramos que, después de la colación realizada, podemos conceder crédito a lo escrito por el conquistador Andrés de Tapia, respecto a los materiales que se empleaban para hacer la escultura de Huitzilopochtli, lo que nos extraña es que las tres fuentes citadas, en el párrafo que antecede, digan que había una imagen del dios de la guerra entallada en madera, cosa que a este autor no podía escapársele.

Al seguir la descripción del Templo de Huitzilopochtli nos dice: De fuera de este hueco [es decir del sitio donde está la imagen de Huitzilopochtli] estaban dos ídolos sobre dos basas de piedra grande, de altor las basas de una vara de medir, y sobre éstas, dos ídolos de altor de casi tres varas de medir cada uno; serían de gordor de un buey cada uno; eran de piedra de grano bruñida,

⁹ *Op. cit.*, t. I, p. 119.

¹⁰ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, lib. VI, cap. XXXVIII, p. 71.

¹¹ Hernán Cortés, *Cartas y documentos*. México, Porrúa, 1963, p. 75.

¹² Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*. México, Robredo, 1943, t. I, cap. LXXXI, p. 244.

¹³ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Porrúa, 1971, t. I, cap. II, p. 18 y 28, núms. 8 y 62.

Manuscript Tovar, op. cit., p. 85 y 90.

"Tratado de los ritos, ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de la Nueva España", en *Crónica Mexicana*, de Fernando Alvarado Tezozómoc. México, Irene Paz, 1878, cap. I, p. 93 y 98.

y sobre la piedra cubiertas de nácar, que es conchas en que las perlas se crían, y sobre este nácar, pegado con betún a manera de engrudo, muchas joyas de oro, y hombres y culebras y aves e historias hechas de turquesas pequeñas y grandes, y de esmeraldas, y amatistas, por manera que todo el nácar estaba cubierto excepto en algunas partes donde lo dejaban para que hiciese labor con las piedras. Tenían estos ídolos unas culebras gordas de oro ceñidas y por collares cada diez o doce corazones de hombre, hechos de oro, y por rostro una máscara de oro, y ojos de espejo y tenía otro rostro en el colodrilo, como cabeza de hombre sin carne.¹⁴

Por tanto, según Tapia, casi junto a la imagen del dios Huitzilopochtli se encontraban los ídolos que arriba describe y que eran de piedra a diferencia de éste, que era de madera según unas fuentes, o bien de semillas amasadas con sangre o miel, según otras. Aquí lo importante es que, a pesar de encontrarse estos ídolos en su mismo adoratorio, representaban a otras deidades.

López de Gómara, que no hizo sino copiar a Andrés de Tapia en los primeros cien capítulos de su *Historia de la Conquista*, no captó bien el dicho de nuestro autor, confundió la identificación de las imágenes de los dioses a que se refiere, haciendo aparecer a esos ídolos de piedra como correspondientes a Huitzilopochtli, a pesar de que Tapia es de una gran claridad cuando escribe que “el ídolo principal de toda la tierra” era hecho de semillas amasada con sangre de niños y niñas, y no de piedra.¹⁵ Dicha confusión no implicaría ninguna gravedad, a no ser porque otros autores como Torquemada, que utilizó a Gómara, siguió sus pasos, y asegura que la imagen de Huitzilopochtli estaba representada tanto en piedra, como en masa de semillas revuelta con sangre de niños. Hay que advertir que si este autor identificó a la imagen descrita por Gómara, como hecha de semillas, con Huitzilopochtli, se debió a su conocimiento de otras crónicas y relaciones, en que ya hemos comprobado se asegura que de ese material estaba hecha la estatua del dios de la guerra de los mexicanos; pero en lo que hace a los ídolos de piedra, que estaban a un lado de este dios, aceptó el dicho del confesor de Cortés,

¹⁴ Andrés de Tapia, *op. cit.*, t. II, p. 582.

¹⁵ *Op. cit.*, t. II, p. 582.

pero atribuyéndolos a la multicitada deidad, es decir copió a Gómara indiscriminadamente.¹⁶

Veamos ahora, de acuerdo con la descripción que hace Tapia, qué dioses están representados en los ídolos de piedra de grano bruñida, que estaban ubicados a corta distancia de Huitzilopochtli.

Hay varios elementos de esas deidades que debemos hacer resaltar:

- a) Eran de piedra de grano bruñida.
- b) Medían casi tres varas de altura.
- c) Eran como del grueso de un buey.
- d) Estaban recubiertas de nácar.
- e) Sobre el nácar habían untado un betún para adherir muchas piezas de oro y piedras preciosas.
- f) Tenían unas culebras gordas de oro, ceñidas.
- g) Collares con diez o doce corazones de hombre, de oro.
- h) Máscaras de oro.
- i) Ojos de espejo.
- j) En la parte posterior, una cabeza de hombre sin carne.

Desde luego, podemos descartar a las que estaban hechas de madera y semillas como Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Chicomecóatl, Toci, Xuchiquétzal e Iztaccíhuatl y, de obsidiana, como Tezcatlipoca.¹⁷

Hechas en piedra eran Tláloc y Cihuacóatl, pero en virtud de que sus atavíos y atributos no coinciden con los señalados por Tapia, consideramos que no se trata de ellos.¹⁸

¿A qué dioses podemos atribuir las características ya indicadas? Uno de ellos puede ser la diosa Coatlicue, por las razones siguientes:

- a) Es de piedra de grano bruñida, o sea basalto.

¹⁶ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, lib. VI, cap. xxxvii, p. 70 y cap. xxxviii, p. 71.

¹⁷ Fray Diego Durán, *op. cit.*, t. I, cap. II, núms. 8 y 62, cap. VI, núm. 5, cap. xiv, núm. 6, cap. xv, núm. 7, cap. xvi, núm. 6, cap. xvii, núm. 3, cap. iv, núm. 3.

¹⁸ *Op. cit.*, t. I, cap. viii, núm. 3, cap. xiii, núm. 3.

Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses. Textos de los informantes de Sahagún: I. Introducción, paleografía, revisión y notas de Miguel León-Portilla. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958, sección tercera, núm. 6, p. 121 y núm. 20, p. 135, respectivamente.

- b) Mide 2.56 metros de altura, es decir las tres varas de que habla Tapia.¹⁹
- c) Es como del grosor de un buey.
- d) Tenía unas culebras gordas de oro, ceñidas. En efecto, uno de los atavíos que aparecen en el *Códice Matritense* en la figura de Coatlicue es una culebra ceñida en la cintura.²⁰
- e) En la parte posterior, una cabeza de hombre sin carne.

En cuanto a los elementos d) y e), o sea que la escultura estuviera cubierta de nácar y sobre el nácar adheridas piezas de oro y piedras preciosas, bien pudiera ser que el primero se hubiera desprendido y lo segundo seguramente fue quitado por los conquistadores por tratarse de objetos de valor.

Por lo que hace al elemento g), deben dichos collares haber corrido la misma suerte que los objetos de oro y piedras preciosas, pero es significativo que esté relacionado con el collar de corazones y manos que tiene la escultura que nos ocupa, por delante y por detrás, corazones que son un total de seis.

Los elementos h) e i), por estar superpuestos, fueron, al igual que los ya indicados, pasto de los conquistadores.

La conclusión a que podemos llegar es que la descripción de la deidad hecha por Tapia puede corresponder a la escultura de la diosa Coatlicue, que se encuentra en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología de México, y que fue encontrada el 13 de agosto de 1792 cuando se estaba levantando el empedrado de la Plaza Mayor, frente a lo que ahora son los edificios del Departamento del Distrito Federal, la que Antonio de León y Gama describe junto con el llamado Calendario Azteca.²¹

¹⁹ Ignacio Bernal, *100 obras maestras del Museo Nacional de Antropología*. México, José Bolea, 1969, ilustraciones, núm. 24, p. v.

Justino Fernández, *Coatlicue*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959, lám. entre la p. 210 y 211.

Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*. México, Zúñiga y Ontiveros, 1792, p. 35. Dice media 3.10 metros de altura.

²⁰ *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, op. cit., núm. 22, p. 137.

Códice Matritense, Madrid, José Porrúa, 1964, lám. XII, núm. 21, parte superior.

Eduardo Noguera, "Coatlicue", en *México prehispánico, culturas, deidades y monumentos*. México, Emma Hurtado, 1946, p. 473 a 476.

²¹ Antonio León y Gama, op. cit., p. 206 y 207.

Ignacio Alcocer, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935, p. 57. En el pie de la fo-

Consideramos interesante advertir que no tiene por qué extrañarnos que la diosa Coatlicue estuviera en el mismo adoratorio que Huitzilopochtli y muy cercana a él, pues hay que recordar que era su madre.²²

Como hemos hecho notar, Tapia describe a dos dioses que estaban ubicados en el mismo Templo de Huitzilopochtli, a muy corta distancia del dios principal, y considerando que el primero puede ser Coatlicue, nos queda referirnos al segundo que, según nuestro autor, tenía las mismas características. En el Museo Nacional de Antropología y también en la Sala Mexica, frente a la Coatlicue, existe una escultura de las mismas proporciones y con los mismos atributos y atavíos, con excepción de la falda que tiene representaciones de corazones en vez de serpientes, así como también el collar. Esta escultura, conocida como la Yolotlicue, fue encontrada por el señor Lorenzo Gamio, durante los trabajos que realizaba el arquitecto Emilio Cuevas en el solar ubicado en la esquina de Seminario y Guatemala a cuatro metros de profundidad, trabajos que se llevaron a cabo el año de 1933.²³ Dadas sus características y parecido con la Coatlicue, con ciertas reservas podíamos afirmar se trata de la otra escultura a que se refiere Tapia en su *Relación*, y que hacía pareja con la diosa de la falda de serpientes.

tografía de Coatlicue nos dice: "En un principio se creyó que era la estatua de Toci o Teoyaomiqui, después prevaleció el nombre que le dio Chavero, con el que es actualmente conocida; pero el nombre de Coatlicue, 'enagua de cullebras' corresponde a Iztaccihuatl, según el *Códice Matricense* y los primeros *Memoriales*."

Alfredo Chavero, *México a través de los siglos*. México, Herrerías, s.p.i., t. 1, p. 89-90.

²² Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, lib. III, cap. 1, p. 259.

Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. 1, cap. XCII, p. 357. Nos dice que aparte de las esculturas de Tláloc y Huitzilopochtli, junto a éste había otro ídolo pequeño que decía que era su paje, con lanza y rodela.

Alfredo López Austin, "El Templo Mayor de México-Tenochtitlan según los informantes indígenas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, vol. v, p. 76 y 77.

Dice que también se encontraba en la explanada superior del Templo Mayor "la piedra redonda, muy grande, llamada *téhcatl*, o piedra de los sacrificios. Ignacio Alcocer, *op. cit.*, p. 29.

Habla de las capillas que había en el Templo de Huitzilopochtli y cita a Andrés de Tapia, pero a pesar de que lo hace entre comillas, dicha cita no es una transcripción sino un arreglo del autor. Aunque esta cita corresponde a la descripción que creemos corresponde a Coatlicue y Yolotlicue, el doctor Alcocer no para mientes en ello.

²³ Ignacio Marquina, *El Templo Mayor de México*. México, SEP, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, p. 19 y 115.

Conclusiones

- a) Según Andrés de Tapia, en la explanada superior del Templo Mayor de México, existían, aparte de las imágenes de Huitzilopochtli y Tláloc, otros dos ídolos, fuera del hueco en donde yacía el dios de la guerra.
- b) Estos dos ídolos, al decir de Tapia, eran de piedra de grano bruñida, de casi tres varas de alto (2.50 metros), del grosor de un buey, cubiertos de nácar y sobre éste adheridas con un betún toda clase de piedras preciosas y joyas de oro. Tenían además unas culebras de oro ceñidas y collares con diez o doce corazones.
- c) Por la descripción que hace de ellos Andrés de Tapia y dados los atributos que señala, podemos identificar a uno con la diosa Coatlicue, tanto por su volumen, como por sus atributos básicos, que son el faldellín de serpientes y el collar de corazones.
- d) El hecho de que no exista en la actualidad el recubrimiento de nácar y las joyas de oro y piedras preciosas, no hace cambiar nuestro aserto ya que estas cosas fueron pasto de la codicia de los conquistadores.
- e) Por lo que hace al otro ídolo semejante, y que formaba pareja con la Coatlicue, podemos aventurar la hipótesis: se trata de la llamada Yolotlicue, que, de nueva cuenta, está hermanada con la primera, en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcocer, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935.
- Bernal, Ignacio, *100 obras maestras del Museo Nacional de Antropología*. México, José Bolea, 1969.
- Códice Matritense*, Madrid, José Porrúa, 1964.
- Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*. México, Porrúa, 1963.
- Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*. México, Herrerías, s.p.i.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Robredo, 1944.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Porrúa, 1971.
- Fernández, Justino, *Coatlícue*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959.
- León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*. México, Zúñiga y Ontiveros, 1972.
- López Austin, Alfredo, "El Templo Mayor de México-Tenochtitlan según los informantes indígenas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*. México, Robredo, 1943.
- Manuscript Tovar; Origines et croyances des indiens du Mexique*. Graz, Akademische Druck, 1972.
- Marquina, Ignacio, *El Templo Mayor de México*. México, SEP, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960.
- Noguera, Eduardo, "Coatlícue", en *México prehispánico, culturas, deidades y monumentos*. México, Emma Hurtado, 1946.
- Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Textos de los informantes de Sahagún: I. Introducción, paleografía, revisión y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia de las cosas de la Nueva España*. México, Robredo, 1938.

Tapia, Andrés de, "Relación hecha por... sobre la conquista de México", en *Colección de documentos para la historia de México*, publicada por Joaquín García Icazbalceta. México, Portal de Agustinos, 1866.

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana*, México, Porrúa, 1969.

"Tratado de los ritos, ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de la Nueva España", en *Crónica Mexicana*, de Fernando Alvarado Tezozómoc. México, Ireneo Paz, 1878.